



NICOLÁS BRAVO RUEDA

Debido a los bienes que posee, así como a la amplia gama de relaciones y contactos que guarda con personas de gran influencia, la familia Bravo ocupa una posición estratégica en la zona sur y norte de los ahora estados de Morelos y Guerrero. Por ello, don Leonardo Bravo resiste la constante presión de las autoridades virreinales para que algún miembro de su familia se incorpore a la campaña contrainsurgente, sin embargo, como las exigencias no cejan, la familia Bravo decide apartarse a su hacienda de Chichihualco. A mediados de mayo de 1811, la llegada de Hermenegildo Galeana a Chichihualco coincide con la de un oficial realista enviado para apresar a don Leonardo. Estos hechos son determinantes para que los hermanos Bravo (Leonardo, Máximo, Miguel y Víctor) se unan al movimiento insurgente.

La contribución de don Leonardo en la lucha por la independencia es significativa: llega a ser segundo de Morelos y, en el sitio de Cuautla, cumple un destacado papel en su defensa. Por su parte, Máximo mantiene su lealtad a Morelos hasta que el caudillo cae preso en Temalaca (actualmente Tezmalaca); Miguel participa en la defensa de Cuautla y en la toma de Oaxaca, siendo fusilado

en Puebla en 1814; Víctor colabora en las tomas de Chilpancingo, Tixtla y Chilapa; en el sitio de Cuautla figura como segundo de Matamoros y, al igual que su hermano Máximo, está presente en Tezmalaca, de donde pasa a Tehuacán y Veracruz.

Nicolás, primogénito de don Leonardo, nace en Chilpancingo el 10 de septiembre de 1786. Sólo estudia la primaria, al concluirse se dedica a las labores agrícolas. Sobresale en la toma de San Agustín del Palmar, en el sitio de San Juan Coscomatepec y Puente Nacional.

Luego de su triunfo en San Agustín, Nicolás Bravo regresa a Tehuacán, ahí el propio Morelos le informa de las condiciones impuestas por el virrey Venegas a cambio de la vida de su padre, quien se encuentra preso. Para respetar la vida de don Leonardo, el virrey exige que Nicolás acepte el indulto y prometa no volver a tomar las armas contra la Corona. Nicolás Bravo rechaza el ofrecimiento al considerar que es una trampa. No obstante, cuando su padre muere ejecutado hace a un lado sus sentimientos de venganza y perdona la vida de unos 300 prisioneros que están en su poder.

COMUNICACIONES

SECRETARÍA DE INFRAESTRUCTURA, COMUNICACIONES Y TRANSPORTES

EL MIRADOR

<https://elmirador.sct.gob.mx/>

Por aquí pasó



LA INDEPENDENCIA Y
LA REVOLUCIÓN EN EL
SISTEMA CARRETERO
NACIONAL



A fines de 1813, las tropas de Mariano Matamoros, Hermenegildo Galeana y Nicolás Bravo—formando un solo cuerpo bajo el mando de Morelos—llegan a las Lomas de Santa María para lanzarse sobre Valladolid. Galeana y Bravo con la misión de sostener la garita del Zapote, registran graves pérdidas en hombres y armamento; la pretendida toma de la ciudad termina en desastre. Pocos días después, el Ejército del Sur sufre un nuevo y definitivo revés en Puruarán.

A la muerte de Morelos, Nicolás Bravo continúa la lucha por la independencia. En noviembre de 1817, llega a Ajuchitlán con objeto de reorganizar sus fuerzas; de allí parte hacia Jungapeo, Michoacán, al fuerte del Cópore que había sido arrebatado a los insurgentes; ordena su reparación y soporta los ataques realistas durante algún tiempo. Sitiado, se ve obligado a abandonar la fortaleza lanzándose al precipicio conocido como Cuevas de Pastrana. Con objeto de curar las heridas sufridas en aquel despeñadero, Nicolás Bravo se retira al rancho de Dolores donde es detenido el 22 de diciembre de 1817. Permanece preso hasta 1820, cuando es puesto en libertad a consecuencia de una amnistía decretada en España. En 1821, a invitación de Iturbide, participa en el movimiento que consuma la Independencia.

COMUNICACIONES

SECRETARÍA DE INFRAESTRUCTURA, COMUNICACIONES Y TRANSPORTES

 EL MIRADOR

<https://elmirador.sct.gob.mx/>

Por aquí pasó



LA INDEPENDENCIA Y
LA REVOLUCIÓN EN EL
SISTEMA CARRETERO
NACIONAL

